

tizados por S. Pedro dos de sus guardas, Proceso y Martiniano, con otras cuarenta y siete personas que estaban en la misma prision.

En fin, despues que nuestro Apóstol empleó toda su vida en dar á conocer, y en hacer amar á Jesucristo; despues de haber contribuido con tan inmensos trabajos á fundar y establecer la Iglesia en todo el universo, pero muy particularmente en la capital del mundo, vió finalmente acercarse el tiempo, tanto antes pronosticado por Jesucristo, en que otro le habia de ceñir, y le habia de conducir adonde naturalmente no querria. Sacaronle de la cárcel en compañía de S. Pablo; y ambos, despues de cruelmente azotados, fueron condenados á muerte, como cabezas de la religion cristiana. A S. Pedro le llevaron de la otra parte del Tiber al barrio de los judíos, en lo alto del Vaticano, llamado hoy *Montorio* ó *Monte de oro*. Querianle crucificar en el modo regular; pero consiguió de los verdugos que lo hiciesen fijándole en la cruz cabeza abajo, porque dijo no merecia ser tratado como su divino Maestro. A S. Pablo lo degollaron. Consumaron su sacrificio el dia 29 de junio hácia el año 68 de Jesucristo, habiendo gobernado S. Pedro la Iglesia de Roma veinte y cuatro años, cinco mesés y once dias. Fué sepultado el príncipe de los apóstoles en el Vaticano, y desde entonces fué su sepulcro, despues del de Jesucristo, el mas respetable y el mas respetado de todo el mundo cristiano; comenzando el culto de los dos apóstoles S. Pedro y S. Pablo en la tierra casi al mismo tiempo que dió principio su eterna felicidad en el cielo. Luego que el emperador Constantino dió la paz á la Iglesia, se vieron levantar suntuosísimos templos en todas partes á honra de los dos Santos. El dia 18 de noviembre celebra la Iglesia la dedicacion de las dos famosas basílicas, fundadas en Roma en honor de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, cuya construccion se atribuye al grande Constantino, y la dedicacion al papa S. Silvestre. La de S. Pedro, que es la del Vaticano, se reputa con razon por la mayor maravilla del arte que se registra en todo el mundo.

El célebre Pedro Canisio, de la Compañia de Jesus, llamado en estos últimos tiempos, no sin mucha razon, apóstol de Alemania, refiere ser tradicion confirmada en los anales de las iglesias de Colonia y de Tréveris, que S. Materno, enviado á Alemania por S. Pedro para anunciar en ella el Evangelio de Jesucristo, luego que convirtió á la fe un gran número de pueblos, erigió una iglesia entre Molsheim y Strasburgo en honor del santo Apóstol, que hasta el dia de hoy se llama *la Casa de S. Pedro*.

El mismo autor refiere que el evangelista S. Marcos erigió en

Alejadria una iglesia ó capilla en honor de S. Pedro, de la que hace mencion el papa S. Anacleto. Añade mas, citando á S. Clemente, que un tal Teodosio, hombre rico y muy piadoso, cedió su propia casa para que se convirtiese en iglesia á honra de san Pedro, viviendo aun el santo Apóstol, y que colocó en ella su cátedra pontifical.

Nota del traductor.

«Esta ereccion de los templos de Molsheim y de Alejadria, y aun mas el que se refiere edificado en Roma en honor de S. Pedro, viviendo aun y hallándose presente el santo Apóstol, tiene graves dificultades; cuyo exámen y decision dejamos al juicio de los sabios que tratan de este punto.»

Prudencio, poeta cristiano, que floreció en el cuarto siglo, hablando de la fiesta de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, nota que en su dia celebraba el papa dos misas en Roma, una en la iglesia de S. Pedro y otra en la de S. Pablo.

Transtiberina prius solvit sacra pervigil Sacerdos.
Mox huc recurrit, duplicatque vota.

HIMNO.

| | |
|-------------------------------------|-------------------------------------|
| Decora lux Eternitatis, auream | La eterna Luz hermosa con ar- |
| Diem beatissimam irrigavit ignibus, | dores |
| Apostolorum quæ coronat Princi- | Este dia feliz ha iluminado, |
| pes, | Coronando de bellos resplandores |
| Reisque in astra liberam pandit | Los Principes del sacro Apostola- |
| viam. | do: |
| | Y franqueando á los reos la carre- |
| | ra, |
| | Que conduce á los gozos de la Es- |
| | fera. |
| Mundi Magister, atque cœli Jani- | El Maestro del mundo y el Por- |
| tor: | tero |
| Romæ parentes, Arbitrique Gen- | Del celestial Alcazar, los sagrados |
| tium, | Padres de Roma, que del mas se- |
| Per ensis ille, hic per crucis vic- | vero |
| tor necem | Tribunal son los jueces señalados, |
| Vitæ Senatum laureati possident. | Este muriendo en Cruz, aquel á |
| | espada, |
| | En el Senado (*) logran hoy la en- |
| | trada. |

(*) En el cielo.
VI.

O Roma felix, quæ duorum
Principum
Es consecrata glorioso sanguine:
Horum cruore purpurata cæteras
Excellis orbis una pulchritudines.

Sit Trinitati sempiterna gloria,
Honor, potestas, atque jubilatio,
In unitate, quæ gubernat omnia,
Per univèrsa sæculorum sæcula
Amen.

O feliz Roma, ilustre, esclarecida,

Pues eres con la sangre consagrada,

De dos Principes nobles, y teñida
Con su coral, te miras adornada:
Tú mereces el ser dichosamente
Entre las hermosuras la escelente.

Sea à la Trinidad la gloria dada

El honor y alabanza sempiterna,

El gozo y potestad mas elevada

En unidad perfecta, que gobierna

Todas las cosas sabia y rectamente

Por los siglos sin-fin eternamente.

Amen.

SANTA BENEDICTA, VIRGEN.

Por las actas de S. Fructuoso, arzobispo de Braga, sabemos de su discipula Sta. Benedicta, una de las mas ilustres vírgenes que han florecido en España, digna de los mas altos elogios por el generoso desinterés con que renunció todos los bienes, y todas las conveniencias del siglo, por consagrarse al servicio del Señor. Supo Benedicta (natural segun se cree del territorio de Cádiz) los progresos que hacia S. Fructuoso en el célebre monasterio que erigió en el territorio gaditano, llamado Nono por ser el nueve de los que fundó aquel insigne prelado; y encendida en vivísimos deseos de seguir los acertados pasos de las muchas personas que habian concurrido à vivir bajo la disciplina de tan célebre maestro, quiso participar de su enseñanza. Pasó al desierto donde estaba S. Fructuoso, y manifestándole sus buenos propósitos, le rogó humildemente, que la dirigiese por el camino del cielo. Examinó el Santo à fondo el ánimo de Benedicta; y conociendo que era el espíritu de Dios el que le inspiró tan nobles ideas, la labró una pobre celda no distante de su monasterio, adonde concurría lleno de caridad à instruirla en las máximas de la mas alta perfeccion, cuidando que no le faltase lo necesario para su alimento. Cuando se vió Benedicta en lugar tan retirado de todo el comercio humano, se sintió movida mas que nunca para los santos ejercicios que la enseñó su maestro, y desde aquel punto no tuvo otra ocupacion que crucificar su carne con el rigor de las penitencias, pasando en oracion los dias y las noches entregada en la contemplacion de las grandezas divinas.

Previo el enemigo de la salvacion los grandes progresos que

haria la ilustre vírgen bajo la direccion de su santo preceptor, y para impedirlos, se valió de todos los artificios que le sugirió su refinada malicia. Tenia Benedicta prometidos esponsales con cierto caballero igual à sus circunstancias, y resentido éste de que hubiese faltado à su promesa, se quejó al rey, para que la precisase à cumplir la obligacion contraida. Nombró el rey juez que decidiese la instancia; y habiendo pasado el comisionado en compañía del pretendiente al desierto donde se hallaba la insigne doncella à oír sus descargos, fueron tan eficaces las razones que alegó sobre que debia preferir el Esposo eterno à otro alguno temporal, que sentenció el juez en favor de su libertad.

Libre ya Benedicta de semejante tribulacion, capaz de ejercitar su paciencia, continuó en sus santos ejercicios con tanto fervor y con tanto anhelo, que estendiéndose la fama de su eminente virtud por toda aquella region, concurrió un gran número de doncellas al retiro de su pobre celda, ansiosas de seguir el tenor de su admirable vida. Consideró precisa S. Fructuoso la ereccion de un monasterio, para que viviesen aquellas ilustres vírgenes que deseaban consagrarse al servicio del Señor; y habiéndolo edificado, como era preciso elegir superiora para el gobierno de aquella comunidad, nombró à Benedicta à pesar de su humilde resistencia. Conoció la insigne vírgen que una prelada debe ser tan superiora en las virtudes como lo es en el empleo, y se dedicó enteramente à que en sus acciones vieses sus subditas lo mismo que exhortaba con sus palabras.

Fácil es de creer los progresos que haria la ilustre colonia de esposas de Jesucristo bajo la direccion de una maestra tan santa, asistida para el acierto de su gobierno de un hombre tan eminente como S. Fructuoso. Recibió Benedicta la regla para vivir que le dió el santo prelado, y todo su pensamiento y toda su ocupacion en adelante fué dar todo el lleno à las altas ideas de perfeccion à que era llamada. Con esta mira hizo que su monasterio fuese el objeto de la admiracion de toda aquella region; y por lo mismo se veian concurrir à él muchas nobles doncellas distinguidísimas por sus circunstancias à seguir el ejemplo de la santa madre, que observó siempre el rigor de evitar à sus subditas toda comunicacion con personas de distinto estado, sin permitir que llegasen al monasterio los seglares, ni aun los monges, à no ser que fuese para la administracion del sacramento de la penitencia, ó para celebrar el santo sacrificio de la misa. En fin quiso Dios premiar los grandes merecimientos de su fidelísima sierva, y la llevó à gozar de su vision beatífica tal dia como hoy hacia la mitad del siglo VII.

La misa es en honor de los apóstoles S. Pedro y S. Pablo, y la oracion la que sigue:

O Dios, que consagraste este todo siga la doctrina de aquellos á quienes debió el principio y el fundamento de la religion. Por nuestro Señor, etc.

La Epístola es del cap. 12 de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos dias el rey Herodes comenzó á perseguir á algunos de la Iglesia. Mató, pues, á Santiago, hermano de Juan, con muerte de espada. Y viendo que esto agradaba á los judíos, añadió el prender tambien á Pedro. Eran los dias de los Azimos. Y habiéndole prendido, le metió en la cárcel, entregándole á cuatro cuaterniones de soldados para que le guardasen, con ánimo de presentarle al pueblo despues de la Pascua. Pedro, pues, estaba custodiado en la cárcel. Mas la Iglesia hacia continuamente oracion á Dios por él. Estando, pues, Herodes para presentarle, en la misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con dos cadenas, y las guardias estaban á la puerta custodiando la cárcel. Y he aquí que el ángel del Señor vino, y la habitacion resplandeció con una luz; y habiendo dado á Pedro un golpe en un lado, le despertó diciendo: Levántate prontamente. Y las cadenas se cayeron de sus manos. Y el ángel le dijo: Cíñete y cálzate tus sandalias. Y él lo hizo así. Y le dijo: Echate encima tu manto, y sígueme. Y él saliendo le seguia, ignorando que era verdadero lo que se hacia por el ángel, sino que creia ver una vision. Y pasando la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro, que introduce á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma; y saliendo fuera, pasaron un barrio; y súbitamente se apartó de él el ángel. Y vuelto en sí Pedro, dijo: Ahora sé de verdad que el Señor envió á su ángel, y me ha sacado de las manos de Herodes, y de todo lo que esperaba el pueblo de los judíos.

REFLEXIONES.

Viendo que en esto daba gusto á los judíos, resolvió prender á Pedro. El motivo principal, y muchas veces el único de la persecucion de los buenos, es el impulso de la pasion. Los disolutos y los impíos siempre tienen cierta maligna complacencia en

ver desgraciados á los justos: *Opprimamus justum*. Oprimamos al justo: ¿Y por qué? Porque la pureza de sus costumbres es una eterna y penetrante censura de nuestros desórdenes. Su inmóvil adhesion á la religion verdadera nos está continuamente reprendiendo nuestros descaminos y nuestros errores: hacemos vanidad, ó nos gloriamos de profesar la misma religion que él profesa; pero él sigue muy diverso camino que nosotros, y la moral por donde se gobierna nos desespera. Esto es lo que pone de tan mal humor á los libertinos; esto es lo que les irrita la cólera contra los siervos de Dios. Imaginense en el mundo pretextos y razones para perseguirlos; fórmenseles causa, y fulminense procesos contra ellos fabricados á placer; háganse los mas ridiculos y los mas risibles retratos de su santa sencillez; pinteseles con los mas negros colores; sean las mas feas, las mas vergonzosas calumnias el gran móvil del desencadenamiento universal de ese popular furor contra los verdaderos fieles: esa fué y esa será siempre la suerte de la virtud, tener enemigos y envidiosos. No hubo herejía que no persiguiese á los hijos de Dios: por mas que procuren vivir bajo un cielo tranquilo, sereno y despejado; por mas que hagan para que los dejen en paz, huyendo á los mas solitarios desiertos; siempre se desencadenará contra ellos el vicio y la impiedad. En la cólera y en la hiel de los herejes y de los disolutos se forman perpetuamente aquellos negros vapores que escitan tantas tempestades contra la Iglesia. ¿Qué motivo dió san Pedro á los judíos para ser el objeto de su odio? ¿qué delito cometió para que Herodes le mandase encerrar en una lóbrega prision? ¿qué hallaban en un hombre tan milagroso y bienhechor universal de todo el mundo para hacerle espectáculo del pueblo? Curó todo género de enfermos, resucitó muertos, predicóles las verdades de la religion, enseñóles el camino del cielo, declaróles el gran misterio de la redencion, y confirmólo todo con milagros. Los gentiles, y hasta los mismos bárbaros menos instruidos, se sujetan con rendimiento á la fe; reciben con respeto la luz del Evangelio, rindense á ella con sumision y con reconocimiento; cuando los judíos, aquella nacion cultivada, ilustrada y aun supersticiosamente religiosa, que tantos siglos antes esperaba la venida del Mesías, no puede sufrir que los apóstoles la prediquen; la anuncien y la demuestren el objeto de su misma esperanza. La misma paradoja, ó por mejor decir, el mismo misterio de iniquidad subsiste el dia de hoy. Los virtuosos son venerados de los pueblos bárbaros, al mismo tiempo que los disolutos, que profesan la misma religion, los desprecian y los persiguen. Los predicadores del Evangelio son respetados y oídos con veneracion de

los gentiles : cada dia adelanta la fe de Jesucristo nuevas conquistas en la China , en el Japon y en el Canadá. Conviértense muchos en Inglaterra , en el Norte y en Holanda : son tolerados los judios y todo género de sectas y naciones ; solamente es des- terrada de aquellos paises la religion católica. ¡Qué bien acredita esto solo el espíritu del error , probando al mismo tiempo la santidad de la verdadera religion!

El Evangelio es del cap. 16 de S. Mateo.

En aquel tiempo vino Jesus á tierra de Cesarea de Filipo , y preguntaba á sus discipulos , diciendo : ¿ Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre ? Y ellos dijeron : Unos que es Juan el Bautista , otros que Elias , otros que Jeremías , ó alguno de los profetas. Dijo- les Jesus : ¿ Y vosotros quién decís que soy ? Respondiendo Simon Pedro , dijo : Tú eres el Cristo , el Hijo de Dios vivo. Y respondiendo Jesus , le dijo : Bienaventurado eres , Simon ,

hijo de Juan , porque ni la carne ni la sangre te lo ha revelado , sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo que tú eres Pedro , y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia , y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Y te daré las llaves del reino de los cielos ; y todo lo que atares sobre la tierra , será atado tambien en los cielos ; y todo lo que desatares sobre la tierra , será desatado tambien en los cielos.

MEDITACION.

Sobre la fiesta del dia.

PUNTO PRIMERO. — Considera en toda la conducta de S. Pedro el verdadero retrato de una alma verdaderamente fervorosa que ama sólidamente á Jesucristo ; su ansia por ver al Salvador luego que tuvo noticia por S. Andrés de su venida : apenas le encontró , ¡ con qué anhelo , con qué fervor , con qué docilidad concurría á oírle ! Dicele Cristo que le siga , y nada le detiene ; ni sus parientes , ni sus amigos , ni su misma mujer ; todo lo sacrifica por seguir á su Maestro ; dedicado una vez á su servicio , jamás le abandonó. ¿ Buscamos nosotros á Cristo con igual ardor ? ¿ seguimosle con tan fiel , con tan pronta generosidad ? No tenemos mucho camino que andar para encontrar á Jesucristo. Oímos su voz en la de nuestros directores y superiores : escuchámosla en las lecciones del Evangelio ; ¿ pero qué fruto sacamos

de todo esto ? Acaso ha mucho tiempo que nos está llamando , y no pregunto ya qué hemos dejado ; pregunto si nos hemos dignado de darle oídos siquiera. ¡ Oh , y con cuantos lazos nos tiene presos el mundo ! En vano nos despacha Dios sus siervos para que nos conviden al festin. *Villam emi ; uxorem duxi.* ¿ Cuantas frívolas excusas , cuantos vanos pretextos , cuantas miserables razones alegamos para negarnos á sus favores , á sus grandes beneficios ? ¡ Y nos admiraremos despues de que el infierno esté lleno de cristianos ! ¡ de que sea tan corto el número de los escogidos ! ¡ y de que se cuenten tan pocos fieles verdaderos ! Si se considera con atencion la conducta de la mayor parte de los que viven en el mundo , hallaremos dificultad en comprender el misterio de la predestinacion. Cotejemos nuestras máximas acerca de la religion y de las costumbres con los grandes modelos que tenemos á la vista , y nos admiraremos menos de que sea tan corto el número de los escogidos.

Pon los ojos en la inseparable adhesion que profesó S. Pedro á Jesucristo : no le inmutó el mal ejemplo de tantos desertores y de tantos falsos hermanos. Aunque todos los demás discipulos hubiesen abandonado al Salvador , Pedro estaba bien resuelto á no abandonarle jamás. *¿ Adonde iremos* (le dijo con fervorosa intrepidez) , *pues solo vos teneis palabras de vida eterna ?* Pronosticale Cristo su caída , y apenas acierta á creerla : tanto era el amor que de presente le tenia. ¡ Dios mio , qué pocos siervos tiene Jesucristo el dia de hoy que le sean verdaderamente fieles ! ¡ A cuantos , aun de los mismos que hacen profesion de seguirle , les parece demasidamente dura su doctrina ! La mayor parte de los mundanos viven tan prendados y tan contentos en el servicio del mundo , que no hay que esperar se resuelvan á seguir á Cristo. ¡ Y qué deberé yo pensar de mí mismo !

PUNTO SEGUNDO. — Considera el fervor con que S. Pedro amaba á Jesucristo ; cuanta era su fe , su caridad y su esperanza. No bien pregunta el Salvador á sus discipulos : *¿ Y vosotros quién decís que soy ?* cuando responde Pedro por todos con admirable viveza : *Tú eres Cristo , Hijo de Dios vivo.* El ardiente y tierno amor que profesaba á su Maestro se hacia visible en toda su conducta. Habla el Señor de su pasión ; trata de su cruz ; y no solo se sobresalta amorosamente Pedro , sino que protesta con resolucion , que aunque toda su nacion se emplease en maltratarle , él solo se sentia con bastantes fuerzas para librarle de sus manos.

Observa bien todo lo que dice : respira amor todo cuanto hace y todo cuanto habla. ¡ Qué confusion la suya cuando vió á Jesu-

cristo arrodillado á sus pies! ¿qué resistencia para que no se los lávase! Pero amenázale el Señor con su desgracia. ¡Santo Dios, y qué prontamente acreditó con su rendimiento y con su respuesta cuanto era el amor que profesaba á su divino Maestro! Recorre, en fin, todas las acciones, todos los pasos, todas las épocas de su admirable vida, y no hallarás en todas ellas sino continuas y encendidas pruebas de este abrasado amor. Y si recorremos las nuestras, ¿qué hallaremos, qué testimonios hemos dado de nuestra fe, qué pruebas de nuestra caridad y de nuestro zelo? ¡Dios mio! ¿sabemos por ventura que sois vos á quien servimos? Y si creemos que servimos no menos que á todo un Dios, ¿podremos estar tranquilos á vista de nuestra tibieza y de nuestra infidelidad? ¿interésannos mucho los intereses de Dios? ¿cuanta es nuestra prontitud en obedecerle? ¿cuanto el zelo por su gloria?

Tres veces pregunta Cristo á Pedro si le ama. Con qué viveza, con qué ardor, con qué confianza responde prontamente: *Si, Señor; vos sabéis bien que os amo.* Si nos hiciera hoy esta misma pregunta á nosotros, ¿tendríamos valor para responderle: *Si, Señor; vos, á quien nada se le oculta; vos que penetráis lo mas íntimo de los corazones, vos sabéis bien que os amo?* ¿Darían testimonio de esta verdad mis máximas, mis operaciones y toda mi conducta? ¡Ah! que con mas verdad y con mayor razon podría responder: Vos sabéis que amo al mundo, que amo sus deleites, que amo sus bienes, que me amo á mí mismo, y que no sé amar otra cosa.

Hacedme, Señor, penetrar bien las funestas consecuencias de una verdad que inútilmente me dismulo, y vanamente me escondo; pero acompañad á esta viva luz de una gracia eficaz que me convierta, haciéndome vivir en adelante de manera que pueda decir en la hora de mi muerte: Bien sabéis, Señor, que os he amado con todo mi corazon.

JACULATORIAS. — ¿A quién iremos, Señor, pues vuestras palabras son de vida eterna? (*Joann. 6.*)

Señor, bien sabéis que yo os amo. (*Joann. 21.*)

PROPOSITOS.

1. Hablando en rigor nuestra vida es una perpetua contradiccion entre nuestra fe y nuestras costumbres, entre nuestras obras y nuestras palabras: cristianos en la iglesia, infieles en todas las demás partes. Por lo menos en toda nuestra conducta se representa una comedia continuada. A nuestros inferiores, y

en ciertas ocasiones hablamos como unos apóstoles de Cristo; pero en particular y reservadamente vivimos como si totalmente ignoráramos las máximas del Evangelio; semejantes á aquellos falsos israelitas, en Jerusalem los mas zelosos observantes de la ley, en Samaria los mas impíos secuaces de la supersticion: por la mañana al templo, por la tarde al teatro; unas veces devotos, otras mundanos; en unas horas recogidos, en otras disipados; pero en todas enemigos de las máximas del Evangelio. Pásase la vida en representar una ridicula comedia, hasta que llegando la muerte en la última jornada, deja burlados á los actores, cubiertos de confusion, pasados de dolor, y llenos de un inútil arrepentimiento. Preocupa esta desgracia, abriendo los ojos desde luego para reconocer tu perdicion: mira que tu conducta es un tejido de lastimosas contradicciones: haces profesion de seguir á Cristo, y en nada menos piensas que en obedecer sus preceptos. Seas secular, seas eclesiástico, seas religioso, no desmientas tu religion y tu fe con tus costumbres. No es buena prueba de ésta la indevocion y el poco respeto con que te presentas en la iglesia. Tu resistencia á las órdenes de Dios declara bien el espíritu de rebelion que te domina. Deja desde este mismo punto esa ridicula comedia que representas: reforma seriamente tus costumbres, y guárdate bien de contentarte con leer materialmente estas verdades.

2. En cualquier estado que profeses tienes obligacion de hacer oficio de apóstol. La caridad cristiana nos impone á todos una estrecha ley de tener muy dentro del corazon la salvacion de nuestros hermanos: nada debes omitir para solicitarla. No se trabaja en la conversion de los fieles únicamente con los sermones: otros medios hay por ventura mas eficaces para promoverla. Una reflexion cristiana hecha á tiempo, una advertencia, un consejo dado con discrecion y con caridad, un buen ejemplo, una limosna; todo esto puede ser fruto de un zelo apostólico. No hay padre ni madre de familias que no pueda hacer mucho bien dentro de la suya: no hay genio tan malo que no se corrija; no hay propension tan viciosa que no se sujete; no hay inclinacion tan torcida que no se enderece con la aplicacion, con las instrucciones, con el zelo, con la blandura y con la constancia. ¡Cuanto bien puede hacer en una comunidad un superior, si le anima un zelo puro, discreto, prudente y acompañado siempre de un porte ejemplar! ¡qué inmensos bienes harán en la corte y en sus estados los monarcas y los príncipes, cuando amantes de la religion hacen que florezca en ellos la rectitud y la justicia! Pon en práctica estas reflexiones.